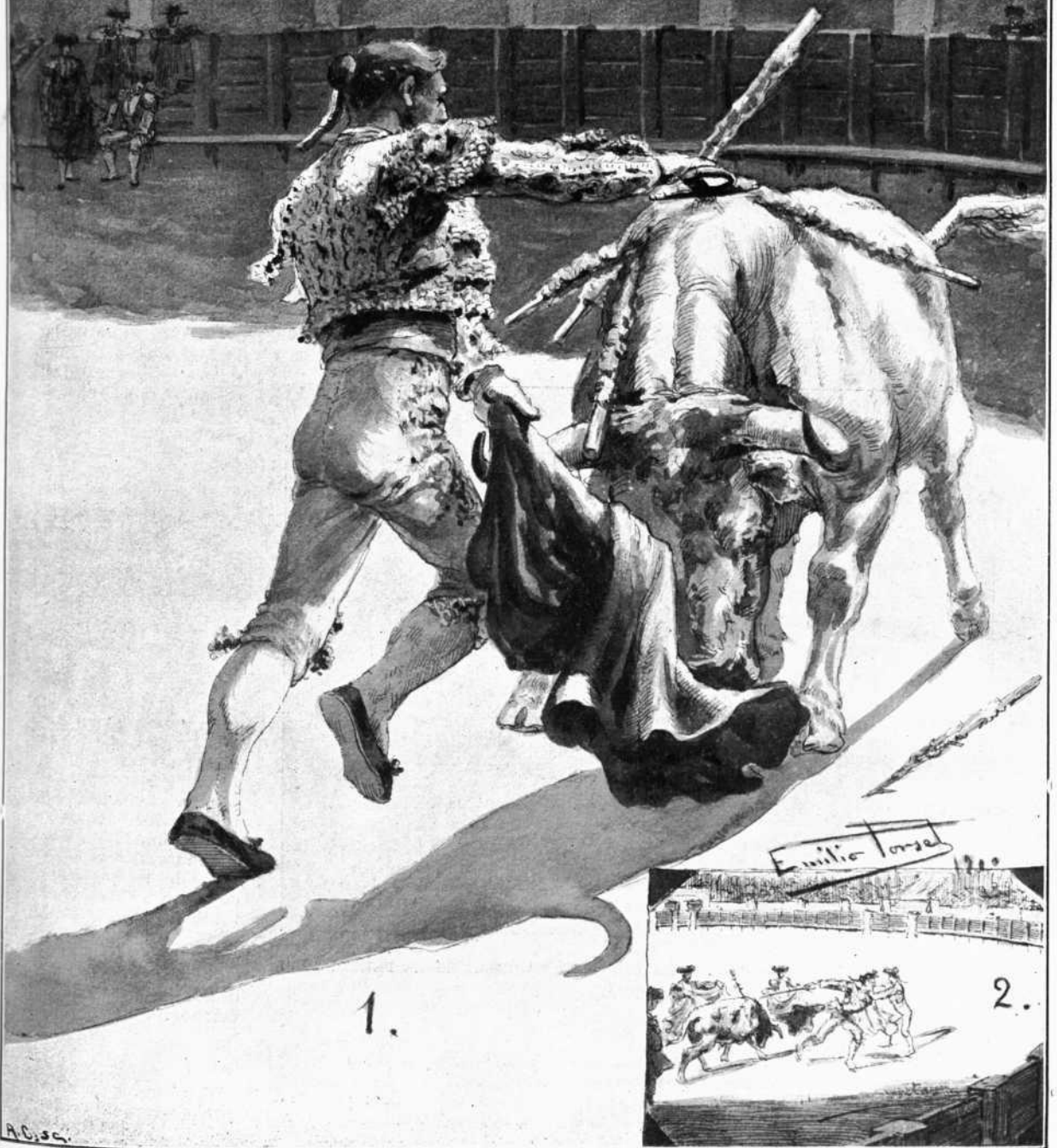


SOLY SOMBRA





JUICIO CRÍTICO

de las corridas tercera y cuarta de abono, efectuadas en la plaza de Madrid los días 26 y 28 de Abril de 1901, á las cuatro y media de la tarde.

El día 11 de Mayo de 1801, como saben hasta la saciedad todos mis lectores, murió trágicamente en la plaza de Madrid el diestro «Pepe-Illo».

El 11 del presente cumple el primer centenario de tal suceso.

SOL Y SOMBRA se propuso que no pasase inadvertida aquella fecha y pensó dedicar un número á recordarla, tributando de este modo el debido homenaje á la memoria de José Delgado; pero al ver que poco ó nada pudiéramos decir de algún valor, al recordar que no hace mucho tiempo se habló de «Pepe-Illo» en estas columnas, se publicó su retrato, se reprodujo fotográficamente una de las últimas nóminas en que aparece su firma, y se hizo lo mismo con una magnífica lámina de la época que representa la muerte del desgraciado espada, hemos desistido del número-centenario.

Además, los buenos aficionados, los que siguen atentamente las vicisitudes del toreo y son amantes de la

lectura, saben con todos sus pormenores cuanto se relaciona con «Pepe-Illo» y su trágica muerte, pues han leído y releído el «Ensayo biográfico, histórico y bibliográfico» que sobre el diestro en cuestión publicó un conienzudo bibliófilo sevillano y es uno de los trabajos más completos que pueden hacerse sobre la materia.

En cuanto á los aficionados de pega, á los gritadores, á los que toman la corrida como un pasatiempo, á los que piden que vaya al corral un toro sin defectos, sólo porque no toma varas, á esos les tiene perfectísimamente sin cuidado la historia de nuestra fiesta, y entre la reproducción de un raro documento taurino ó un «mono» que represente á cualquier moderno «Enagüitas» delante de un becerro, optan por el «mono».



Tercera corrida de abono.—UNA CAÍDA DE CARRILES EN EL PRIMER TORO Y FUENTES AL QUITE

Y aquí del poeta:

«El vulgo es necio y pues lo paga es justo
hablarle en necio para darle gusto.»

No; no dedica SOL Y SOMBRA un número al centenario de «Pepe-Illo»; pero se dirige á los toreros de nota y les dice: Vosotros estáis en el caso de honrar la memoria de aquel espada; vosotros debéis «hacer» un centenario. ¿Cómo? Organizando una gran corrida en favor de los pobres de Madrid, una corrida en la que trabajáseis gratis, influyendo con los dueños de las ganaderías para que regalasen toros ó, al menos, los cobrasen á «bon marché», y con la empresa para que cediese la plaza generosamente ó exigiese por ella una módica retribución.

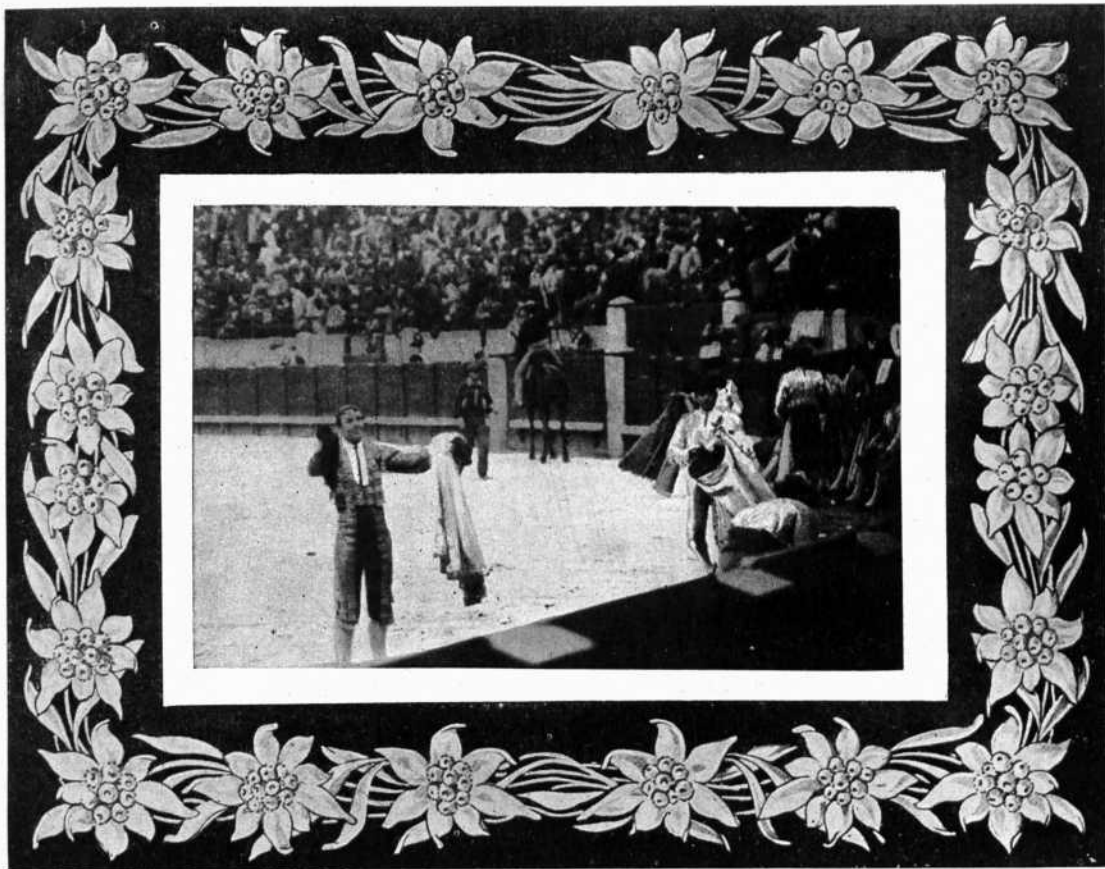
Pensad ¡oh sucesores de aquel valiente! que centenarios de ese fuste no os «tocarán» más en vuestra vida, y que por una sola vez bien podéis echar el resto.

«Pepe-Ilo» fué un dechado de rumbo, de abnegación, de filantropía, de desinterés; los pobres le querían como á un padre, el pueblo le adoraba y esa adoración constituía todo su orgullo.

Honrad vosotros la memoria de aquel ídolo popular imitando su ejemplo, por esta vez, organizando esa corrida en favor de los pobres de Madrid, de los necesitados en este pueblo que recogió el último suspiro del espada, y lloró su muerte, y acompañó al cadáver desde el Hospital General á la parroquia de San Ginés, donde recibió sepultura. Es la única manera de conmemorar el centenario.

No quiero entrar en comparaciones, no quiero hablar de los 2.800 reales que cobraba «Pepe-Ilo» y de los miles de pesetas que exigís vosotros, para hacer deducciones tristísimas. No: ahora no se trata de eso.

Ahora se trata de llamar á vuestro corazón, á vuestra hidalguía, á vuestro desinterés, á todas esas hermo



OVACIÓN Á «CONEJITO» POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

as condiciones que adornaron á los toreros, para que las exhibáis ahora ante el pueblo de Madrid, de ese desdichadísimo enjambre de harapientos que se hacían en miserables tugurios y á quienes la indolencia de unos, la inercia de otros y el egoísmo de todos, lanzan á la desesperación y á la muerte, haciéndoles que piensen en el anarquismo como en su única redención.

Y ahora, que las «estrellas» hagan de su capa un sayo. Yo cumplo con señalarles la carretera. Tanto peor si toman el atajo.

Y dejando para otro día la asociación de picadores—con la que estoy conforme en principio y á la que ofrezco mi pobrísimo concurso,—vamos á la tercera de abono, tres veces suspendida por «mor» del temporal y al fin «jugada» en la tarde del último viernes.

Fueron los puntos (pues de juego se trata) Antonio Fuentes, «Conejito» y «Algabeño», y tallaron seis bichos de Ibarra.

No seré yo el que me entretenga en detallitos. Para quien es padre, sobra madre.

Los toros de Ibarra fueron desiguales y bastos á no poder más. Había animal (el quinto) que llevaba un bosque por armadura, y otros, como su antecesor, podían cubrirse la cuerna con un dedil. Unos tenían facha de toro y otros tipo de becerro. En la variedad está el gusto, puede que diga el ganadero, aunque la afición no opine lo mismo.

En general, los bichos resultaron bravetes, pero de escaso poder, y... otros vendrán que los harán superiores. Si no, al tiempo. Tomaron 32 varas, dieron 15 tumbos y mataron 11 jacas.

En cuanto á edad, para mí, y á la simple vista, había algunos que no tenían los cinco años. Y como también, á la simple vista, puede parecerme lo mismo en otras corridas con otras reses, para demostrarme que me equivoco y que todos los «pavos» reúnen las condiciones reglamentarias, no hay como exhibir las mandíbulas en la forma que tuve el honor de pedir al Sr. Barroso.

¿No se hace así? Pues estaré en mi derecho al apreciar á ojo de buen cubero la edad de las reses lidiadas, y pensar que se falta al Reglamento cada lunes y cada martes sin que el Gobernador tome cartas en el asunto.

Si mi petición viniese en perjuicio de tercero, la retiraría de buen grado, pues soy enemigo de perjudicar á nadie por lo mismo que me sabe á acibar el que alguien me perjudique; pero como lo que demando es tan sencillo, tan claro, tan inocente, tan hacedero, al no atenderseme por quien debe hacerlo debo pensar que hay interés (como ya dije y repetiré incesantemente) en que no se toque eso de las edades, porque pudiera muy bien ocurrir que algunos ganaderos de los conspicuos se quedasen á caldo. ¿Lo cree así el Sr. Barroso?

¿No? Pues que lo demuestre.

Yo sé positivamente que el empresario quisiera echar toros, y si tuviese un arma para defenderse de los ganaderos que no los tienen (ó no quieren darlos) y de las «estrellas» que no se atreven con ellos, todos saldríamos gananciosos, especialmente el espectáculo, que anda por los suelos.
Y basta de bichos.

*
*
*

Fuentes parecía que trabajaba por favor. ¡Qué inaguantable dejadez la suya! Y como él hacía de maestro al «cembalo», pueden ustedes calcular cómo andaría la orquesta.

Era una delicia ver aquel ruedo. Cada peón se constituyó en señor feudal y hacía y deshacía en sus dominios lo que le venía en gana. Quiso la Providencia que los toros fueran unos bonachones, pues de salir alguno de un poquito cuidado, no hay camas bastantes en la enfermería para tanto herido.

Ya sé yo que la tarde más convidaba á jugar una partidita de tresillo al amor de la lumbre, que á salir al ruedo á lidiar toros. Pero eso no es cuenta del público.

Si dejase correr la pluma diciendo todo lo desagradable que el trabajo de Antonio me sugiere, llenaría el periódico y aún me faltaría sitio, lo cual me acarrearía las enemistades de los «fuentistas». Que la Magdalena les guíe.

Antonio, en el primero, que estaba hecho una babosa, que acudía donde le llamaban y que seguía la muleta como el imán al acero, armó un baile de mil demonios, no se confió un momento, fué donde el toro quiso llevarle, consintió que le ayudaran los peones, tiró la muleta al bicho en una arrancada de éste y recetó un estoconazo corto, pasado y de travesía, najándose al entrar, un pinchazo echándose fuera y media que resultó en su sitio porque sí.

En el cuarto se quitará la espina—pensábamos todos.—¡Sí, sí, no fué mal desquite, y eso que el animalito



UN QUITE DE «ALGABEÑO» EN EL TERCER TORO

que le cupo en suerte era un becerrote ideal: sin cuernos, chiquito, bravo, boyante á pedir de boca y sin poder.

Pues bien, á un me:engue de esa clase le arrancó largo siempre, le soltó un pinchazo, regular, otro malo, saliendo embarrullado, media contraria, saliendo como Dios quiso, y un descabello.

Los comentarios que los haga el lector.

Para quitarle el mal sabor de boca diré que Fuentes paró al primer toro (convertido en mula de noria al pisar el ruedo) con unos lances de capa oportunistísimos y de mucho

«pesquis», sobresaliendo entre ellos dos verónicas que ni pintadas por Velázquez sobre apuntes de Rafael.

Conejito nos hizo ver una vez más lo que ya sabíamos: que es muy valiente, que quiere toros, que se desvive por conquistarse al público; pero que en cuanto á «escritura» taurina aún está en palotes.

Por meterse en el terreno del toro y no saber manejar los brazos, se expuso á una seria avería «veroniqueando» al segundo; salió trompicado y tambaleándose á la tercera sacudida del percal, y el bicho le perdonó la vida.

A ese toro lo muleteó con una zaragata insoportable y antitorera, y lo despachó, entrando sobre corto y saliendo mal, de una estocada pasada de puro estrecharse y caída por lo que yo me sé. Ya hablaremos de esto.

El público le ovacionó por su guapeza.

En el quinto cambió la brega; ni de propósito la hubiera hecho más descabellada: aburrió al público, recibió un aviso, se quedó sin flámula unas cuantas veces y salió del paso con media estocada caída y tendenciosa, cuarteando á boca que pides, y un descabello.

Algabeño toreó al estilo de siempre (ya estoy cansado de decir cómo toreó) y despachó á sus dos enemigos de dos bajonazos. Breve y compendioso.

También yo quiero serlo ahora.

De los banderilleros, ninguno; pero de citar á los menos endeblitos, lo haré de «Malagueño» y «Patatero».

De los de aupa, Carriles, Molina y «Badila».

El presidente no hizo nada que merezca pites ni aplausos.

La corrida fué de las que no crean conflictos, y así cualquier presidente es bueno.

*
*
*

La cuarta de abono se verificó con los mismos espadas de la tercera y seis toros de Miura.

A la hora crítica de empezar la fiesta cae un muy decente chaparrón.

El presidente, como si el agua fuese de mentirijillas y «figurada» lo mismo que en el teatro, hace la señal y al poco rato se presentan las cuadrillas.

Y sueltan al

Primero, «Flor de lis», negro bragado, salpicado, chico, astiblanco, adelantado de cuerna y mal mantenido.

Fuentes lancea por lo mediano y sale con precipitación, como el que «juye». Sólo en una verónica paró algo y estiró los brazos á ley.

El toro, blando como la mantequilla.

¡La tropa, incluso el director, arrojando el bicho. ¡Muy bien! ¡Qué torería!

Con siete lanzadas (viendo siempre peonaje á la derecha del piquero) y un «solero» difunto, pasamos á reliletear.

Valencia met un per anonimo.

«Malgueño», cuarteando si Dios tenia qué, suelta dos palos caídos.

Y repite Valencia, después de salir en falso y quitarse las chinelas, con un par, caído, á la media vuelta.

En el ruedo, todos los coletas jugando al corro y haciendo cada herejía que llamaba á Dios de tú.

Fuentes, de heliotropo y oro, comienza la brega ayudado por la gente, sin arrimarse ni á tiros y sin intentar pasar al bicho como Dios manda.

Palmas.

Y viene el entreacto del serrín, que impacientó al concurso.

Segundo, «Peluquero», negro zaino, altito de agujas, bien criado, cortito, recogido de facas y de regular trapío.

«Conejo» sacude el percal y entre aquellas sacudidas vemos una verónica de recibo.

Los chicos sueltan la percalina que es un alabar á Dios.

Blando y topón «Peluquero», tardeando mucho, toma dos varas con fatigas.

Los piquerós le acosan por librarle de la fogerata, llegando Moliné á citar con la gorra de un monosabio. ¡¡Bueno!!

Todo inútil: el miura se declara buey sin distingos, y le tostamos.

«Gonzalito» deja un par mediano; «Patatero» otro pasado; repite «Gonzalito» con medio, malito de suyo, y acaba «Patatero» con uno delantero, aguantando un poco al morlaco.

«Conejito», de cobalto y oro, se va al buey, que se defendía como un condenado.

Parando en los primeros pases (ó lo que fueran) y bailando luego, hace una brega aceptable á veces, mala otras y con poco arte siempre.

Le ayudan los colegas, sufre un desarme con achuchón, viene la zaragata, suelta (echándose fuera) media estocada perpendicular y de travesía, y se entrega el buey. Palmas.

Tercero, «Borrego», negro bragado, meano, chico, de regulares carniceras y bien puesto.

Con iguales mañas que el difunto y una «mijita» peor intención, aguanta, sin empuje ni sangre, cuatro varas por un tronco de «soleres» insepulto.



«CONEJITO» Á LA SALIDA DE UN QUITA EN EL TORO TERCERO



FUENTES PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL CUARTO TORO



Lío y herradero en el anillo. Los peones «montan» un puesto de percalina.

Moyano, en pernetas (sí vale la expresión), suelta un par desigual, llegando pronto, que ya es algo. «Blanquito», á la media vuelta, dispara medio. Y Moyano deja uno entero de los que ni dan frío ni calor.

El bueyendo cortaba, mirando á la talega de los mocetes. ¡Malos vicios!

«Algabeño», de nutria y oro, arropado por toda la torería semoviente, sacude, bailando y juyendo unos rodillazos fusilables, y en las tablas del 1, con una precipitación y un «sorullo» espantosos, se tira, yéndose del mundo, y larga un pinchazo hacia el gollete; poco después, y buscando los bajos, envaina el estoque, saliendo la punta del mismo por un brazuelo. Todavía repite dos veces lo de buscar los bajos y no acierta.

El toro se rinde á las sangrias y el pueblo le da una grito de las tremebundas, cantando á coro el «¡que se vaya!», que debió sonar en sus oídos peor que suena en los del amigo Carmen la música de Wagner.

Cuarto, «Chinelo», cárdeno, chorreado, con bragas, terciadito, impúber, bien puesto y de buen trapío.

Otro buey hermano gemelo de los dos que le habían precedido en el uso de los pitones (estilo parlamentario).

Con la misma gramática que ellos se arrió tres veces á los pencos, derribó á un longino, hizo el quite un moño, y viendo que el toro no quería picotazos, sacó el edil el pañuelo rojo, símbolo de la fogarata. ¡Bonita corrida!

El bichejo, lo mismo que el difunto, cortaba, se defendía, etc., etc.

«Cuco» suelta dos palitos en la arena, y luego uno donde cayese. (Cayó en el toro.)

«Malagueño» hace poco más ó menos lo del correigionario.

«Cuco» intenta arrimarse, se repucha el toro, sale luego detrás del mocete y estuvimos á dos deditos del hule. Luego, con agallas metió un par mediano.

Roura, también con cierta enjundia, soltó el suyo, y á matar tocan.

Brinda Fuentes á los americanos, dá unos cuantos ukases á la tropa, y al fin se arrima al buey.

Este no quiere flámula y váse.

El matador, siempre en la cara, aunque con la desconfianza de rúbrica, sacude unos rodillazos y sufre un desarme con achuchón.

En cuanto el toro se cuadra dispara un pinchazo que se le aplaude. Sigue pinchando malamente, pierde el



«CONEJITO» EN EL QUINTO TORO

refajo, continúa el mechamiento, y á la media vuelta arcabuc-a una corta en un brazuelo, que inutiliza al animal y le obliga á echarse. Algunos aplauden la faena.

Quinto, «Caparrotta», castaño albaio, ojo de perdiz, grande, zancudo, adelantado y vuelto de cuerna, sacudido y con tipo bueyuno.

El pavo, con alguna bravura se lia en ocho ocasiones con los de la calzona, dando lugar á que Molina pusiera tres varas de maestro. Muere un «soler».

«Zarcillea» el jefe de la tribu. Antonio, con un par en cada mano, intenta el quiebro y clava sólo un palo. El 25 por 100. Para eso pudo coger ocho palitroques.

Repite lo del quiebro y quedan los palos más desiguales que Aguilera y Weyler.

«Patatero», de frente, mete un buen par, después de salir en falso dos veces.

También «Conejito» brinda á los de la Argentina. Barre el suelo con la muleta, torea de «coté», no se confía un solo momento, aunque se acerca bastante, y viene ¡ay! un pinchazo sin saltar, perdiendo la rodilla y saliendo perseguido; una media perpendicular, entrando largo y yéndose del planeta, y un certero descabello.

Sexto, «Botonero», cárdeno oscuro, bragado, flaco, astiblanco y novilluco sin respeto.

Toma seis varas con empuje y codicia, ocasiona tres tumbos, mata dos jacos y se cambia la decoración.

«Blanquito» mete un par catdo, embarullándose al salir.

Moyanos se pasa dos veces de vacío y cuarteo otro par.

Y «Blanquito» termina el acto con el mejor par de la tarde.

«Algabeño», por no ser menos que sus «confréres», brinda á los de las Américas. ¡Y van tres!

Luego se acerca al torete, que estaba superior y para lucirse cualquiera, y lo pasa con esas barreduras de lomo que aplauden los del descanso dominical y esas otras barreduras del piso que hacen reír á los aficionados de antaño. «¡Velay!»

Pincha bien unas cuantas veces (el mocete estropeó al bicho y enseñándole á desarmar), nos aburre, se tira desde lejos con un estoconazo caído y descabella á la primera.

Y recibió el correspondiente regalito de los americanos como los otros.

*
* *

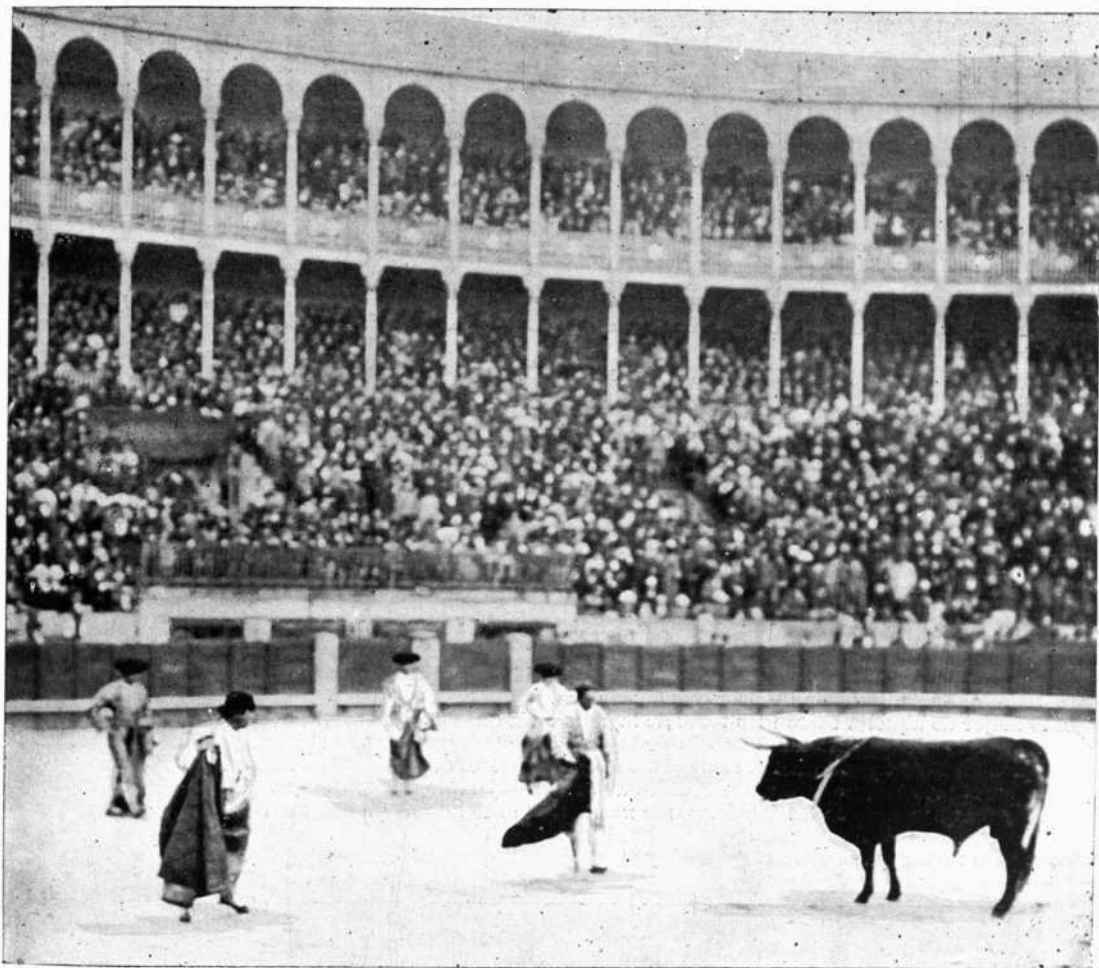
Tiene razón Ferreras y los que como él truenan contra el espectáculo.

Si ese ha de ser el que presenciamos el domingo, vale más que se suprima.

Desde el primer momento anduvo toda la torería de cabeza.

La divisa verde y negra llenó de espanto á las cuadrillas y, salvo rarísimas excepciones, nada se hizo á derechas.

Allí se faltó á casi todos los artículos del Reglamento, y el presidente, tan tranquilo, y el Gobernador ídem.



Cuarta corrida de abono.—FUENTES PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

Es inútil que el amigo Heredia tome con tanto ahinco la aprobación del nuevo Reglamento.

Si se aprobase no se cumpliría y estaríamos como hoy estamos.

Si aquí hubiese una autoridad que no considerase las corridas de toros como función de títeres en feria de villorrio, el domingo se hubieran impuesto sendas multas y la Beneficencia lo habría agradecido.

Empezando por el ganadero y acabando por el último de los peones, todo merecía severo correctivo.

Fué la plaza un continuo herradero; se acosaba á los toros de una manera irritante; se hallaban los toreros á derecha é izquierda del picador, «arropando» al bicho, materialmente, y haciendo inaguantable la suerte de varas; cada cual metía el capote cuando le daba la gana, estorbándose unos á otros, y enseñando á esos toros (que con poco aprenden) lo que no debían saber; toreaban los peones á dos manos, dando medias verónicas, como si allí no hubiera matadores; recortaban los unos, soltaban el capote los otros, huían todos, y aquéllo, en algunos momentos, pareció un campo de Agramante.

No; no quiero analizar faenas, no quiero meterme en honduras, tendría que sacudir mucho y estoy harto de hacerlo.

Ya sé yo que algunos de los toros lidiados no admitían floreos; ya sé que no puede haber lucimiento con todas las reses; no se me oculta que «Lagartijo» y «Frasuelo», y todos los buenos toreros de marras, tuvieron tardes desastrosas; pero... en fin: que no quiero discutir, que no estoy de humor de perder el tiempo, que (lo dicho), tendría que zurrar muchísimo y no vale la pena.

Vayan benditos de Dios, el ganadero que presentó en nuestra plaza toretes tan flojos y tan cobardes, los espadas que se atemorizaron á su vista, los peones que hicieron ocio á las espadas, los picadores que olvida-



UNA VARA DE MOLINA EN EL TORO SEGUNDO

ron el arte de torear á caballo, los neo-aficionados que aplaudian ciertas camamas, y las autoridades que pasaron por todo, guardando las amonestaciones para mejor ocasión.

PASCUAL MILLÁN.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

MÁLAGA

Novillada efectuada el 14 de Abril.

Con una entrada muy floja, efecto de la nueva subida de los precios, se verificó la segunda novillada de la temporada, que resultó bastante peor que la primera.

Si lo mejor de aquella fueron los toros de la ganadería que fué de Barrionuevo, hoy ha sucedido lo mismo, y cuenta que los de esta corrida, también de la yacada de Campos, no han sido, ni con mucho, como los del domingo pasado. En su presentación reinaba no poca desigualdad, pues si bien había toros hermosos y de carniceras, como el primero, no faltaron sacudidos de carnes—ejemplo, el cuarto—y uno, tan pequeñín y raquítico, que no parecía hermano de los demás, y que no obstante fué lidiado en el lugar de preferencia. Tampoco hicieron todos análoga pelea: el tercero y el cuarto, los más endeblés de la tarde, admitieron tan sólo las varas necesarias para no ser quemados; el segundo y el quinto se limitaron á cumplir, y fueron buenos el que abrió y el



FARFÁN CITANDO PARA UNA VARA

que cerró plaza; 32 varas, 18 caídas y nueve caballos muertos, arrojan las notas de mi cartera en el primer tercio. Los picadores castigaron bastante, quedando en mejor lugar Aguilar y «Brazo fuerte». De los banderilleros, citaremos a Manuel Mellado y Antolín (J.) como los que mejor cumplieron.

Los señores matadores quedaron a la altura del betún; en toda la tarde no se vió ni un pase de muleta que arrancara aplausos, ni una suerte de capa que rebasara los límites de lo mediano. Algunos quites de «Capita»,—uno muy oportuno en el primer toro—y el par de banderillas que puso al quinto, así como los dos con que cumplió «Chicuelo», es lo único que puede exceptuarse de la calificación que á sus faenas hemos dado. Y si no, véase la clase:

Primer toro. Murió á manos de «Capita» de media estocada bien puesta, un pinchazo perdiendo el trapo el espada, y un «golletazo» de gran espectáculo.

Segundo. «Algabeño chico» le introdujo doce veces la hoja del estoque en el morrillo ó en sus inmediaciones, y acabó descabellando, después de un intento sin resultado. Escuchó los tres avisos reglamentarios y una pita bastante regular, y fué multado por la presidencia por seguir mechando al animal en presencia del manso.

Tercero. «Chicuelo» lo envió al desolladero mediante un pinchazo caído y una estocada baja.

Cuarto. Media estocada ledeada, un pinchazo y un metisaca en los bajos, fué la labor de «Capita» en este toro.

Quinto. El bichejo de marras. Dos pinchazos entrando mal y media estocada buena, necesitó «Algabeño chico» para deshacerse de él. Fué la faena más pasadera de la corrida; verdad es que el animalito no tenía ni pizca de respeto.

Sexto y último. «Chicuelo» acabó con él recetando media estocada caída, un pinchazo y un intento de descabello, tocando algo.

¡Cómo nos divertimos!, ¿verdad? Pues cuando eso sucede con tres muchachos jóvenes que debían de estar ansiosos de nombradía... y de riquezas, no es de extrañar que los que tienen bien cubierto el riñón, los que llegaron á la meta (cosa fácil en estos tiempos), los «maestros», en fin, se echen atrás y salgan del paso como pueden, hasta que los públicos los manden á sus casas respectivas á vivir de sus rentas. Quiere esto decir que vamos de mal en peor, que las «lumberas» del día no tienen nadie que les empuje, que los chicos que empiezan tienen tanto miedo como ellos, y que esto no puede seguir así, porque todos nos cansaremos de ver nuestra fiesta convertida en una pantomima, y dejaremos de enriquecer estúpidamente á ganaderos, toreros y empresarios, tres entidades distintas y un solo especulador verdadero.

Pero como todo cuanto pudiera decirse no cabe en los límites de una modesta revista, pongo punto final, diciendo que el competidor de D. Tancredo, Juan José Machuca, repitió su «experimento» sin menoscabo de la integridad de su persona, y entre los aplausos de la multitud.

(INSTANTÁNEAS DE MUCHART, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

ABEN-HUMEYA.



EN QUITES DE «CAPITA» EN UNA CAÍDA AL DESCUBIERTO DE «PISONES»



«ALGABEÑO CHICO» DESPUÉS DE UNA ESTOCADA

OTRA VEZ REVERTE

Otra vez comenzarán las emociones y los entusiasmos.

Porque Antonio Reverte ha sido el torero que consiguió, por su modo de ser ó por su estrella, como diría alguna «gitanilla» de por acá, producir con sus cogidas las mayores impresiones á la afición taurina.



ANTONIO REVERTE Y D. BRAULIO PIZARRO

(FOTOGRAFÍA DE D. PEDRO HERRERA)

Braulio con Antonio de paseo, en el elegante automóvil del famoso alcalareño, y cuenta el Sr. Pizarro, que en el camino, Antonio se apeó y corrió sin dificultad, le vió dar saltos y hacer cosas extraordinarias, que le demostraron palpablemente que está ágil y fuerte para todo.

Y... nada más; aquí termino esta nota ó lo que sea, deseando á Reverte que sea verdad tanta belleza, y que nosotros, los aficionados que «rabiamos» por ver á los toreros valientes, lo veamos á él ahora como en sus buenos tiempos.

Sevilla.

OLMEDO.

Apenas se dijo que Reverte iba á torear su corrida de prueba en Lisboa, corrieron las empresas presurosas á ver á Reverte; los aficionados hablaron y discutieron en el café, y los menos crédulos pusieron en tela de juicio eso que se había echado á volar de que Reverte volvía de nuevo á la vida activa del toreo.

Pero llegó á Sevilla su amigo íntimo, el famoso aficionado de Badajoz D. Braulio Pizarro, y á mí me sacó de dudas:

—Sí, querido Olmedo; torea Antonio y está fuerte, y salta y corre, y «rabia» por torear.

Yo le he visto, yo he hablado con él, y sus firmísimas palabras me han convencido de que Reverte torea; yo le voy á acompañar á Lisboa para tener el gusto de ser uno de los primeros que le vean de nuevo.

Una tarde salió don





DE PORTUGAL

LISBOA

Corridas efectuadas en Campo Pequeno los días 11 y 14 de Abril.

Día 11.—Con una tarde bastante fría y nublada, cayendo de vez en cuando algunas gotas antes de comenzar el espectáculo; una tarde, en fin, poco propia



14 DE ABRIL.—SALIDA DE LAS CUADRILLAS

para la fiesta taurina, sin duda la que más satisface al pueblo, aunque muchos no lo quieran ver así, ni confesarlo, y á pesar de todas las guerras que quieran hacerle, efectuóse en este día la segunda corrida de abono, estando ocupadas, á pesar del mal tiempo, la mitad de las localidades.

La corrida, en conjunto, no pasó de regular, contribuyendo á eso los toros de Emilio Infante, que resultaron más bastos que los que el mismo ganadero envió para la inauguración de la temporada. Aun así, algunos hicieron buena pelea, como el segundo, el octavo y el décimo, siendo muy bravo el primero.

«Algabeño» estuvo muy trabajador toda la corrida, pero desgraciado en la lidia del toro séptimo; en el octavo tomó el desquite, trasteando de muleta, y resultándole el trabajo artístico y valiente, por lo que fué, con justicia, muy ovacionado. En el quinto hizo un buen quiebro, obteniendo también muchas palmas.

De los caballeros, fué Joaquín Alves el que alcanzó los honores de la tarde, torcando brillantemente á su primer toro, el más bravo de la corrida; en su segundo, estuvo regular. Simoes Serra fué más desgraciado con los toros que le largaron, consiguiendo, sin embargo, hacerse aplaudir, sobre todo en su segundo.

De los banderilleros, sobresalieron Teodoro Gorgelves, que banderilló bien el segundo y séptimo, y Moyano en un soberbio par, el mejor de la tarde, que clavó al quinto. Cadete, Torres Branco y Manuel de los Santos, agarraron también algunos pares buenos.

La dirección, á cargo de «Pescadero», regular. Hubo, sin embargo, quien notase en la segunda corrida menos fuerza de voluntad ó menos autoridad, en vista de ciertas órdenes, seguidas de contra-órdenes.

A la corrida asistió la familia Real.



Día 14.—Fué la tercera corrida de la temporada y la primera extraordinaria.

El día estaba magnífico, y en la plaza había un lleno colosal.

Lidiáronse diez toros de la afamada ganadería de Esteban de Oliveira, sin duda uno de los ganaderos portugueses que trata con escrupuloso cuidado su vacada; pero en esta ocasión, Esteban de Oliveira habrá quedado poco satisfecho con la lidia que dieron sus toros, pues, en su mayoría, resultaron



JOSÉ BENTO D'ARAÚJO EN LAS «CORTESÍAS»

casi mansos y difíciles de torear. Por lo demás, fueron muy bonitos casi todos, y algunos de muy hermosa lámina, estando en general bien criados.

«Bombita» y «Algabeño», que fueron los espadas de la tarde, estuvieron a la altura de su fama. Uno y otro hicieron con la muleta una buena labor, no siendo tan afortunados con las banderillas, por causa de las malas condiciones del ganado. Eso no obstante, fueron muy aplaudidos por la actividad que demostraron.

Simulando la muerte, «Bombita» en el segundo toro, en el que señaló solamente con el hierro de una banderilla.

De los caballeros, José Bento estuvo regular, haciendo con sus toros cuanto pu-

do. Fernando de Oliveira, que ha regresado hace días de Africa, donde ha permanecido por espacio de cuatro meses, fué recibido por el público con una estruendosa ovación; en la lidia de sus dos toros se reveló una vez más como artista primoroso, midiendo admirablemente los terrenos y colocando los rejonés en su sitio, por lo que oyó muchos aplausos.

En la lidia del quinto y el octavo, que fué a la española, «Cigarrón» y «Moreno» pusieron algunas varas muy buenas, entusiasmando al público. «Bombita» y «Algabeño», en algunos quites, magníficos.

De los banderilleros, sobresalió Manuel de los Santos en dos buenos cambios. Cadete y Tomás de la Rocha, bien en dos pares cuarteando. «Pulguita de Triana», un par magnífico al sesgo. Calabaça, regular.

Bregando, «Blanquito», Moyano y «Páqueta», distinguiéndose los dos primeros.

A la corrida asistió el Rey D. Carlos, que al entrar en su palco, durante la lidia del segundo toro, fué recibido con muchos aplausos, bravos y vítores por la forma correcta y acertada en que ha sabido conducirse en la complicada cuestión religiosa, que en este momento tan excitados tiene a los espíritus liberales de Portugal. Esta manifestación, que fué imponente y significativa, duró, lo menos,



«BOMBITA» EN EL SEGUNDO TORO, QUE BRINDÓ Á S. M. EL REY D. CARLOS

diez minutos, permaneciendo todo el público en pie y saludando con los pafueles.

«Bombita», que brindó al Rey su trabajo de muleta con el toro que estaba en la plaza, fué también aclamado con entusiasmo.

La dirección, acertada.

CARLOS ABREU.

(INSTANTÁNEAS DE F. VIEGAS, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRAS»)



JOSÉ BENTO D'ARAÚJO EN EL PRIMER TORO



«ALGABEÑO» EN EL TORO QUINTO



«BOMBITA» EN EL SÉPTIMO TORO

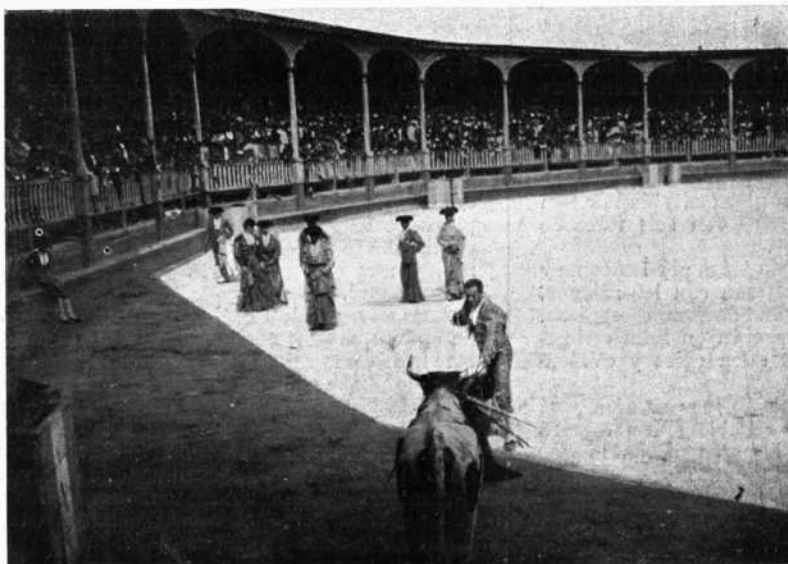
LIMA (PERÚ)

Corrida efectuada el 3 de Marzo.

El gran entusiasmo que despertó entre los aficionados la llegada del diestro «Bonarillo» se tradujo con la numerosa asistencia que por completo llenó el circo en la décimatercera corrida de la temporada que se verificó el 3 de Marzo.

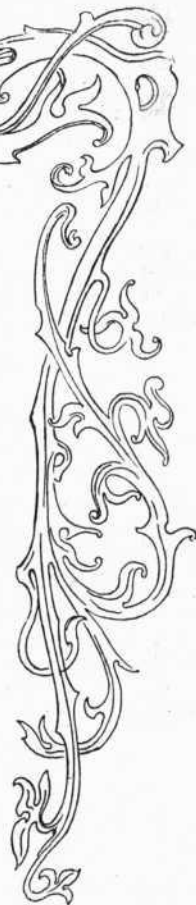
La impresión que ha hecho el trabajo de «Bonarillo» ha sido buena, y éste hubiera resultado más lucido si las reses que le tocaron hubiesen sido de mejores condiciones de lidia y de más edad. «Bonarillo» tuvo que trabajar solo, puede decirse, pues la insubordinada cuadrilla en nada le ayudó, y por no obedecer sus órdenes fué multada.

«Bonarillo».—Toreó bien de capa á su primero, procurando quedarse con él, pero el torillo estaba muy aban-



«BONARILLO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR

(Instantánea de D. Pedro M. Roggero.)



to; con la muleta llegó á sujetarlo con buenos pases, en los que consintió en regla, sufriendo un desarme, y después de un pinchazo bueno, otro caído y media estocada alta, perpendicular, concluyó con su adversario.

En su segundo, que fué retirado á petición del público por su escasa edad, toreó de capa parando y bien. En el que lo reemplazó—el único toro que salió—estuvo también bien con el capote y la muleta, siendo cogido y volteado al dar un pase natural con la izquierda; un pinchazo trasero, saliéndose de la suerte, y una estocada á la carrera, que resultó en su sitio, fueron suficientes para que el toro doblara. Intentó el descabello con la puntilla una vez, sin conseguirlo.

A su tercero lo toreó de capa muy bien, con navarras y de frente por detrás, etc.; pero el animalito, un miureño, tuvo que regresar á los corrales por la misma causa que su hermano, el segundo, la poca edad. En el sustituto volvió á torrear bien de capa, pero en los dos pares de banderillas que puso al quiebro quedó mal; con la muleta y estoque hizo una faena de maestro de gran mérito, despachando á su contrario de una buena estocada á volapié. En el último dió un soberbio recorte con el capote al brazo, y fué muy aplaudido toda la tarde.

Sebastián Rivero, «Chaleco».—Este joven venezolano procuró agradar, haciendo de su parte cuanto pudo por conseguir su propósito. A sus tres toros los toreó de capa, pero sin elegancia y moviéndose en ocasiones más de lo necesario; con la muleta intentó adornarse, pero los desplantes resultaron contraproducentes; con el estoque estuvo valiente en sus dos primeros; tirándose en corto y recto agarró en su segundo un magnífico volapié en los medios. En el último, un becerro incipiente, quedó mal. A éste le puso medio par de banderillas cortas, parodiando el quiebro en la silla, y dos pares al cuarteo, uno de ellos bueno.

Los banderilleros quedaron todos mal. «Serranito» colocó un par regular al primero.

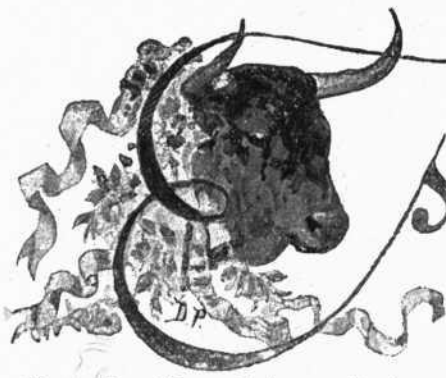
Bregando, el único, «Bonarillo»; sobre él pesó toda la corrida.

Los de á caballo, Céspedes y Galloso, no hicieron nada que merezca mencionarse.

El ganado de Caballero muy tierno, mal presentado y sin poder, excepción hecha del segundo que mató Bonal.

La presidencia, á cargo del Concejal D. E. I. Grec, acertada en el cambio de suertes; pero debió, como lo manda el art. 5.º del Reglamento, examinar el ganado antes de la lidia, para no tener que acceder á las justas indicaciones del público de no aceptar monas por toros. El último utrero lidiado debió también reemplazarse.

JEROMO.



stafeta taurina



Granada—Ha quedado resuelta la combinación taurina para las fiestas del Corpus.

Este año, como el Ayuntamiento no da «mogote» al empresario de la plaza, las corridas quedan reducidas á dos:

Primera corrida: 6 de Junio, festividad del «Santísimo Corpus Christi».—«Bombita» y «Machaquito» lidiarán reses de Pablo Romero ó de Cámara.

Segunda corrida: 9 de Junio, tercer día de feria.—Toros de Miura, estoqueados por Fuentes, «Bombita» y «Machaquito».—J. RODRIGO.

—=—

Almería.—El día 29 de Junio, festividad de San Pedro, se verificará una corrida con seis toros de D. Félix Gómez, de Colmenar.

Los dos primeros serán rejoneados por Ledesma y Grané, y caso de que no muriesen con los rejones, serán estoqueados por Germán Sánchez, «Serenito».

Los cuatro restantes se torearán en lidia ordinaria, actuando de matadores «Bonarillo» y «Valentín».

—Se dice que el 24 del mismo mes se efectuará una novillada, en la que, probablemente, tomará parte la cuadrilla infantil almeriense, en la que figuran como espadas «Borinqueño» y «Relampaguito».—RAMÍREZ.

—=—

Ronda.—Para los días 20 y 21 del actual, se anuncia la celebración en aquella plaza de dos corridas de toros, en la que tomarán parte los diestros «Conejito», «Lagartijo chico» y «Machaquito», lidiando ganado de Surja y Castellones.

—=—

Algerías.—La empresa de la plaza de toros de esta población ha ultimado los contratos con los diestros Antonio Fuentes y José García, «Algabeño», para torear las tres corridas que se han de verificar en los días 2, 3 y 4 del próximo mes de Junio, en que celebra su tan renombrada feria.

El ganado adquirido procede de las conocidas vacadas del Marqués de Villamarta, Muruve y Miura.

Para el domingo 9 del mismo mes, proyéctase celebrar una novillada con las «célebres» niñas toreras y ganado de D. Juan Gallardo, de Los Barrios.

La empresa anda á caza de un D. Tancredo más ó menos auténtico, para que conozcamos la arriesgada suerte que ejecuta.

La Línea.—Aquí la empresa se encuentra más despreocupada. A estas alturas no tiene hecha combinación alguna.

Se asegura que está en «dimes y diretes» con los matadores Mazzantini, Montes, «Machaquito», «Chico de la Blusa», «Bocanegra»...

¡Allá veremos qué nos presenta á última hora!

¿Ganaderías? Como vistas. ¡Peñalver y...!—L. DE LAS HERAS.

—=—

Zaragoza.—Novillada celebrada el 14 de Abril. —El cartel de esta función lo formaban seis bichos defectuosos del Conde de Espoz y Mina y los espadas «Gallito» y «Palomar chico».

El espectáculo dió comienzo á las cuatro en punto, bajo la presidencia de D. Felipe Sanz.

Los cornúpetos de Espoz y Mina, aunque bastos y de poco cuerpo, mostraron buenas condiciones para la lidia.

Entre los seis carriqueños admitieron 28 varas, dieron 23 tumbos y despenaron siete jamelgos.

«Gallito» comenzó á trastear regularmente á su primer enemigo, pero se descompuso después y ya no nos gustó su trabajo. Para quitárselo de delante necesitó emplear una estocada delanterilla y caída, un pinchazo bajo sin soltar, una corta muy tendida, un pinchazo mediano, otro ídem, sin abandonar el arma, y una estocada corta tendenciosa, entrando siempre mal.

Ante su segundo llevó á cabo una artística faena de muleta, más vistosa que inteligente, pues eso de torear con pases por abajo á un animal que humilla, no se le puede perdonar á un torero tan habilidoso como Rafael Gómez. Sin embargo, conste que fué estrepitosamente aplaudido el trasteo del niño.

Terminó su lucido trabajo con una estocada en todo lo alto, bastante tendida, entrando bien y saliendo desarmado, volviendo á repetirse la ovación que duró largo rato. A petición popular, se le concedió á «Gallito» la oreja de su víctima.

En su tercer cornúpeto nos presentó Rafaelillo el reverso de lo que hizo en el toro anterior. Con desconfianza y falta de quietud muleteó á su adversario y lo hizo rodar mediante tres pinchazos malos, un seblazo en el lado contrario del pescuezo, un metiseca y una estocada delantera y tendenciosa, entrando descompuesto siempre y con una «jinda» superior.

Bregando y en quites, estuvo «Gallito» muy activo; haciendo cosas de buen torero.

Clavó al sexto novillo dos magníficos pares de rehiletes, que le valieron una ovación.

«Palomar chico» se mostró torpe con la muleta en su primer bicho, no parando ni consintiendo en ningún pase, y entró á matar una sola vez, soltando media estocada alta, con derrame exterior, que hizo polvo al cornúpeto.

A su segundo lo pasó también con sobra de movimiento y sin confiarse, haciendo una labor bastante pesada.

Al herir, empleó una estocada caída, entrando mal y saliendo revolcado; un pinchazo «bajísimo», sin soltar el arma, y un certero descabello al primer intento.

Más quieto y confiado estuvo al trastear el toro que cerró plaza; á la hora de matar cumplió como bueno, atizando una estocada superior á un tiempo que fué la de la tarde.

En la brega no nos convenció el buen Palomar, pues aunque mostróse trabajador y valiente, no pasó de eso.

De los banderilleros merece especial mención «Mara chico», que clavó tres pares de palos cortos y tres de los ordinarios, magníficos.

En la brega sobresalieron, además de este diestro, «Bonifa» y Alcañiz.

De los picadores, «Salsoso» en algunos puyazos. El presidente ordenó que hicieran la señal para la salida del primer toro antes de haber arrojado la llave al alguacilillo.

Su señoría se ganó una bronca de esas que hacen época.

El servicio de plaza y el de caballos, muy deficientes.

La tarde y la entrada, superiores.—SOTILLO.

Linajes.—El arrendatario de la plaza Sr. Mesa Bedoya ha cedido el arriendo al conocido aficionado y hombre de negocios D. Nicolás Vázquez, quien en unión de otros amigos suyos, piensa organizar buenas novilladas en la próxima feria de la Virgen (26 Mayo), «Corpus» y otras festividades.

—El Sr. Vázquez y D. Emilio Fernández han presentado al Ayuntamiento una proposición, ofreciendo para la feria de Agosto, á cambio de la subvención de 12.000 pesetas, los siguientes festejos:

1.º Dos corridas de toros en las que alternarán Fuentes con uno de los espadas Mazzantini, «Algabeño», «Conejito», «Bombita» (mayor), ó «Lagartijo chico». Los toros serán de cuatro de las siguientes ganaderías: Saltillo, Muruve, Cámara, Miura, Pérez de la Concha, Ibarra, D.ª Celsa, Adalid, Palha y Anastasio Martín.

De estas vacadas se elegirán cuatro, para que cada una dé tres toros, que se correrán en competencia, y se otorgará un premio de 1.000 duros al ganadero que mejores reses presente.

2.º Certamen musical con un premio de 3.000 pesetas para la mejor banda militar, y 2.000 para la mejor banda civil.

3.º Limosna á los pobres, consistente en 2.000 bonos de pan, haciendo el reparto el Ayuntamiento.

4.º Concierto musical en el paseo de la feria, por las bandas premiadas en el certamen.

Dicha proposición la ha tomado en consideración el Ayuntamiento, y ha pasado á la Comisión de fiestas para su estudio. Se cree que será aceptada, puesto que ella sola compone un «gran cartel» para nuestra gran feria de San Agustín; y como además la corporación municipal organizará por su cuenta otros festejos, la afición taurina y todas las «aficiones» están de enhorabuena.—LÓPEZ MAZA.

El valiente matador de novillos, Vicente Pastor, «Chico de la Blusa», ha conferido sus poderes al inteligente aficionado y querido amigo nuestro D. Manuel Lasarte de la Fuente, á quien deben dirigirse las empresas que deseen contratar al diestro madrileño.

Lima.—La segunda presentación de «Bonarillo» en nuestra plaza el domingo 10 de Marzo, ha probado una vez más que la afición favorita de los limeños es la de ver lidiar por buenos toreros reses bravas. El circo se hallaba completamente ocupado, y la alegría y buen humor que reinó hasta que se arrastrara el segundo toro, fué inmensa; después, la cosa cambió por completo. La mala calidad del ganado convirtió el espectáculo en una tremenda manifestación de desagrado contra la autoridad y la

empresa; las broncas fueron mayúsculas, no concluyendo éstas en un «tole-tole» mayor, debido á la cultura de nuestro pueblo.

«Bonarillo».—Toreó de capa á su primero con siete buenas verónicas, rematando con un ceñido recorte; con la muleta dió algunos pases completos, siendo desarmado una vez, por pisarle el toro la flámula; concluyó tirándose desde cerca y recto, con un buen volapié, un poquito caído. A su segundo, un mansurrón, no lo toreó de capa con las ganas y adorno que acostumbra; á la hora de la muerte, el cabrito estaba huido, y nada de notable hizo el matador con la muleta, despachándolo de un pinchazo en hueso, tapando la salida, y media estocada mala y trasera á volapié, echándose fuera, de efecto instantáneo.

El tercero que le correspondió fué un torillo de la ganadería de Caballero, al que lanceó de capa con algunas verónicas aceptables; con la muleta principió la faena con un pase cambiado, en el que el torito se le coló en regla, y después de consentir que toda la cuadrilla lo capoteara á diestro y siniestro, quitándole al utero las pocas facultades que le quedaban, lo pasó nuevamente con la derecha, recetándole dos medias estocadas de metisaca, la primera en buen sitio, y la segunda, contraria y baja. El torillo dobló de cansancio.

Puso, después de adornarse en la preparación, un buen par cambiando al séptimo toro, al que intentó también recortar con el capote al brazo, pero tuvo que salir de huida, tomar el burladero y dejar en el suelo la defensa. El maestro, ciertamente, no ha quedado á la altura de la tarde anterior.

«Chaleco».—Tuvo que entenderse en primer lugar con un toro de respeto; muleteándolo estuvo cerca, pero muy movido; con el estoque dió una estocada perpendicular y contraria, saliendo la punta del estoque por delante del brazuelo, y otra buena en su sitio; ambas fueron á volapié. En su segundo, el quinto, pues el cuarto se guardó inopinadamente, estuvo desgraciadísimo, pinchando mal nada menos que «quince» veces, la última en la puerta de los corrales, cuando se hallaba abierta para que la res regresara á ellos, por haber pasado el tiempo de reglamento. En el último, después de pasarlo bastante ceñido, pero con mucho movimiento, se tiró con un soberbio volapié, que resultó la estocada de la tarde. Con el capote toreó sus toros perdiendo terreno y con mucho baile; banderilleó al séptimo con dos pares al cuarteo por derecha é izquierda, el primero muy bueno.

De los banderilleros, Juan Domínguez, «Pulguita», de Sevilla, colocó un par bueno al primero y otro superior al sexto. «Serranito» y el nuevo muchacho «el Gringo», cumplieron en un toro cada uno. «Ostión» y «Mentirilla» quedaron como dos cobardes en el cuarto y quinto; á ellos se debe el que el primero de estos toros se guardara.

Entre los de á caballo, Céspedes en el primero, y Galloso en el último, cumplieron. Así no hizo nada.

La presidencia, á cargo del Sr. Conde D. Rafael Canevaro, desafortunada en todo, lo que pudo originar muy serios acontecimientos.

La empresa, así como también el matador «Chaleco», y los banderilleros «Serranito», «Ostión» y «Mentirilla», han sido multados; sin embargo, la empresa ha hecho negocio redondo en la décimacuarta corrida de la temporada.—JEROMO.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, España de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69). y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

